

## Tulio Vásquez Betancourt: pensamiento y vigencia Una crónica para recuperar la memoria desde la historia del municipio de Cisneros <sup>±</sup>

*Thought and life of Tulio Vásquez Betancourt: a chronicle to recall the history of Cisneros municipality*

Farid Villegas Bohórquez<sup>1\*</sup>

<sup>1</sup>Docente de las asignaturas Metodología de la Investigación I y II y de Competencias Comunicativas I y II de la Corporación Universitaria Remington. Licenciado en Educación: Español y Literatura (Universidad de Antioquia); especialista en Cultura política y pedagogía de los Derechos Humanos (Universidad Autónoma Latinoamericana); especialista en Informática y Telemática (Fundación Universitaria del Área Andina, Chile); diplomado en Filosofía política (Corporación Universitaria Remington); diplomado en Competencias del lenguaje (Universidad de Antioquia).

(Recibido: 12 de junio de 2013; aceptado: noviembre 5 de 2013).

### Resumen

*Esta crónica es una aproximación a la figura pública de un hombre notable en el contexto del pensamiento moderno del departamento de Antioquia: el doctor Tulio Vásquez Betancourt, médico egresado de la Universidad de Antioquia en 1929. La perspectiva narrativa se centra en elementos de familia –paradigmas y valores– que llevan a su definición ciudadana, al encuentro de su carácter y sus realizaciones; evocando lo que fue su desempeño y gestión en la municipalidad de Cisneros. El doctor Tulio Vásquez Betancourt, definió en Cisneros dos proyectos vitales: su realización como médico y la vocación política. Aunque la brevedad de su vida solo alcanza los 36 años de edad, largo es el historial de sus actuaciones. Entonces, desde una mirada de contexto que atraviesa social y culturalmente al municipio, por los afectos y raigambres que él, como personaje sembró en esta localidad, y haciendo una retrospectiva de su vida, se da paso a esta remembranza. La pretensión académica es hacer un aporte historiográfico desde la Corporación Universitaria Remington, a la reivindicación de los personajes que han aportado a la evolución histórica de la cultura en Antioquia.*

**Palabras clave:** cultura de Antioquia, figura pública, definición de ciudadanía, investigación documental.

<sup>±</sup> Para citar este artículo: Villegas, F. (2013). Tulio Vásquez Betancourt: pensamiento y vigencia: una crónica para recuperar la memoria desde la historia del municipio de Cisneros. *Rev Humanismo y Sociedad*, Volumen 1: 99-119.

\*Autor para correspondencia: Farid Villegas Bohórquez. Corporación Universitaria Remington. Calle 51 No 51-27, Edificio Remington, Oficina: Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Piso 11. E-mail: farid.villegas@remington.edu.co



**Fotografía 1.** Pedro Antonio Tulio Vásquez Betancourt. Tomada del archivo histórico de la Organización Remington. Anónimo

### Abstract

*This chronicle unveils a remarkable man in the context of Antioquia province's modern thought: Dr. Tulio Vasquez-Betancourt, medical graduate of the University of Antioquia in 1929. This narrative focuses on elements of his family - paradigms and values - that defined him as a citizen and brings relevant traits of his character and achievements, evoking his work in Cisneros municipality. Dr. Vasquez developed his life in Cisneros as a physician and politician. Although his life was brief, dying at the age of thirty-six, he left many contributions to his hometown. This remembrance deals with relevant social and cultural happenings at the municipality, and takes into account the affections that he planted in this town to present a portrait of his life. The academic aim of this retrospective is to contribute from Corporación Universitaria Remington to vindicate those characters who have contributed to the historical development of culture in Antioquia.*

**Key words:** Antioquia's culture, definition of citizenship, documentary research, public figure.

### Presentación

Escribir –y escribir sobre los seres humanos– sería un acto imposible de realizar, sin reconocer en ellos el contexto, la circunstancia, el tiempo y la cultura en que ellas habitaron. Este relato, sitúa su interés en la vida, pensamiento y obra del doctor Tulio Vásquez Betancourt, médico distinguido en el departamento de Antioquia, cuyas obras conservan el eco de un pasado

de alto significado investigativo; fue docente; gestor político en beneficio de la comunidad del municipio de Cisneros en tiempos de la construcción y puesta en marcha del ferrocarril de Antioquia.

Partiendo del precepto de que nadie existe independiente de su época, de los afectos, ni que tampoco se da por sí

mismo el absurdo derecho a cruzar solo por el mundo, esta crónica trae a colación personajes y escenarios; hechos y utopías en el tejido de la vida del hombre. Las líneas que siguen, procuran reivindicar la memoria del doctor Tulio Vásquez; un hombre con sensibilidad social que miró, con los parpados bien abiertos, el discurrir de su época en el territorio antioqueño. En su devenir como persona y profesional, a este médico se le reconoce como un destacado investigador en las ciencias de la salud; por ser un educador y líder; un ser humano cuyo nombre se inscribe en los anales del desarrollo social, cultural e industrial de Antioquia en los albores del siglo XX, y de quien, el municipio de Cisneros (Antioquia), conserva su memoria aún incólume.

### **Pedro Antonio Tulio Vásquez Betancourt<sup>1</sup>: relato de una vida**

El doctor Tulio Vásquez Betancourt, fue el menor entre nueve hermanos: cinco mujeres y cuatro hombres, todos del matrimonio de don Pedro Antonio Vásquez Álvarez y doña María de Jesús Betancourt Betancourt. Nació el primero de septiembre de 1897 en el municipio de Amagá, al suroeste del departamento de Antioquia, un pequeño pueblo, con una arraigada tradición en la explotación de carbón, oro y otros metales que engrosaron las divisas de la economía nacional en la transición del siglo XIX al XX.

Cabe destacar que para ese tiempo, la familia del doctor Tulio Vásquez Betancourt no estuvo al margen del proceso minero, igual que sus contemporáneos. También los determinaron las tradiciones, las prácticas agrícolas y comerciales, el trabajo y la cultura, porque nadie está excluido de los acontecimientos sociales que bordean su vida. En Amagá, permanecieron hasta 1899 y luego se trasladaron a Medellín –tiempo después de la muerte de doña María Betancourt– para proyectarse hacia nuevos horizontes y dar curso a sus actividades productivas en los sectores del agro y el comercio.

Por inferencia comparativa con los procesos migratorios de la época, se puede determinar que la familia Vásquez Betancourt, llega a Medellín finalizando el siglo XIX y comenzando siglo XX. Por el resto de su vida, don

Pedro Antonio permanecerá en esta, la ciudad de sus sueños, para hacer empresa al lado de sus hijos. En familia, planearon un proyecto integral de vida, aceptando –en este caso, don Pedro Antonio– que con el paso de los años, los hijos irían decidiendo su futuro por caminos diversos: el trabajo, el estudio, la empresa y la política; en el mejor de los sentidos, la familia gozó de una especial admiración social en la ciudad.

En una nota de condolencias publicada en el periódico El Colombiano, el 4 de septiembre de 1954, con el título: Pesar por la Muerte de don Pedro Vásquez, y luego de lamentar la significativa pérdida de este comerciante, se hace explícito el rumbo que tomaron sus hijos y las ramas genealógicas que de ellos devinieron:

*Luisa, doña Paulina casada con el doctor Florencio Álvarez, doña Laura casada con don Carlos Puerta, doña Marta casada con don Gustavo López, doña Lucrecia viuda de Arango Bernal, don Alfonso casado con doña Margarita Restrepo, don Gustavo casado con doña Ligia Posada, el ingeniero Mario Vásquez residenciado en Bogotá y casado con doña Blanca Salazar. Ellos en su mayoría tienen constituidos sus hogares. Periódico El Colombiano. (Editores, 1954).*

Para la fecha en que se publica esta nota de obituario, doña María de Jesús Betancourt –la madre de los Vásquez– había fallecido, y también algunos de sus hijos, entre ellos el doctor Tulio, en 1933. Interpretando lo que este diario publicó, se puede deducir que es lógico que el doctor Tulio no figure entre los que se nombran en el anuncio. Los pormenores que bordean la vida del doctor Tulio en este contexto, son materia de análisis y las páginas que siguen, contienen un acercamiento a la memoria de estos hechos.

El proyecto de vida del doctor Tulio fue diferente al de sus hermanos, quienes enfocaron sus más altas aspiraciones en el mundo de los negocios; mientras que él encontró su pasión en dos ámbitos del desarrollo social: la medicina y la política. Como respondiendo a imperativos muy íntimos, se suscribió a las actividades de impacto y movilización social; puso su mirada en las transformaciones económicas y sociales del departamento de Antioquia; se dedicó a las poblaciones

<sup>1</sup> En atención a que el doctor Pedro Antonio Tulio Vásquez, por nombre, era homónimo de su padre, en adelante, para referirme al médico, lo haré como: Tulio Vásquez Betancourt, y para el caso del padre, con el nombre: Pedro Antonio.

marginales y con alto riesgo inmunológico. Surgieron preguntas que las condiciones políticas del momento no podrían resolver para él, y es por ello que se decidió por la medicina, como una alternativa ontológica frente a la crisis de salubridad que ya era evidente en varias regiones y campos del territorio antioqueño.

El doctor Tulio, que para esa época era un adolescente, fue consciente de las dificultades que enfrentaban las poblaciones al norte de Antioquia y en su capital; eran evidentes el abandono, la inseguridad sanitaria, la pobreza y la inmanencia de estas problemáticas con la vía ferroviaria, cuya promesa avanzaba por entre campos y montañas, abriendo lo que sería la ruta del progreso.

El ingreso a la universidad de Tulio Vásquez no se hizo esperar; y fue en los claustros de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, donde inició y culminó sus estudios superiores con una tesis de grado enfocada en la filosofía social. En el intervalo de esta carrera, fue evidente una gran preocupación del futuro médico por los temas epidemiológicos, a los que luego dedicó grandes esfuerzos en el campo de la amibiasis pulmonar, objeto de sus investigaciones para la tesis de grado. Pero ¿qué había de común entre el componente social de la amibiasis pulmonar y una investigación científica de un estudiante de medicina?

Las cosas fueron de la siguiente manera: hacia 1920, la vía ferroviaria se abrió espacio desde la población de Puerto Berrío (Magdalena medio) hacia Medellín, siendo el punto de llegada la estación de Cisneros. Las obras que demandaba el trazado de esta línea férrea suponía un sacrificio humano, para el que la medicina local, poco o nada aportaba en materia de prevención inmunológica, ya fuera por contaminación o afección del personal expuesto a los asedios entomológicos de la selva, la cual, por ser virgen en gran parte de su extensión, estaba altamente infestada de artrópodos, arácnidos, crustáceos y miriápodos; eran plagas, que al picar, transmitían enfermedades que resultaban casi siempre letales por la carencia de instrumentación y capacidad médica. Y a decir verdad, es un aspecto que hoy, en un lapso de casi 100 años, poco ha cambiado en cuanto a la morbilidad por paludismo en esta región. Y, ¿cómo explicar esto?

Estos hechos y la realidad contextual de las clases obreras y campesinas de ese entonces, lo indujeron a

reflexionar sobre la manera de tratar, al menos uno, entre tantos males de los que afectaban la región. El asunto se hizo visible muy pronto, cuando orientó sus estudios de medicina hacia la amibiasis pulmonar, enfermedad que venía afectando a los obreros del ferrocarril y a las poblaciones aledañas a la línea férrea, debido a que en su proceso de construcción, las continuas explosiones lanzaban al aire material particulado con lo cual se elevaba el nivel de polución. Había que actuar, o sino, muchas personas habrían de morir sin intervención óptima. Al final, los hallazgos del estudiante de medicina, aportaron elementos de análisis en este campo, con lo que la medicina en el departamento de Antioquia, dio un paso en la solución parcial de esta problemática.

Entre tanto, el padre y los hermanos del joven Tulio, hacían empresa, y sus campos de interés –remotos a los estudios médicos– presentaba a los Vásquez Betancourt como una familia prominente en las actividades de los sectores de la industria agraria y el comercial. De hecho, uno de sus hermanos probaba suerte en la capital del país, mientras los otros permanecían en Medellín, interactuando en la actividad comercial del momento. En cuanto a las relaciones tendidas con sus hermanos, las referencias consultadas describen al doctor Tulio como un muchacho bastante ensimismado, imbuido en asuntos de la academia. Quizá, eso lo hizo poco cercano en cuanto a los acontecimientos de integración familiar. Sin embargo, la distancia no se podría atribuir a una ruptura familiar, sino más bien –como comenta uno de sus sobrinos–, a una manifestación de independencia, muy propia de su personalidad.

### **Un hermano cercano a Tulio Vásquez**

De los hermanos más cercanos al doctor Tulio, fue don Gustavo Vásquez Betancourt, quien se dedicó la actividad empresarial enfocada desde el campo educativo. Don Gustavo fue docente fundador, en 1915, de la Escuela de Comercio Remington (pionera entre los centros de formación comercial de Medellín y del país), con el lema de: “La educación comercial moderna” (Prospecto de la Escuela Remington, 1937). Se trataba de una institución –en sus inicios–, orientada a la capacitación en oficios para trabajar en oficinas y en áreas de la administración empresarial del sector productivo.

Así, don Gustavo Vásquez empezó a sobresalir como una figura pública entre los notables empresarios del departamento. A su máxima obra, la Escuela de Comercio Remington, de la cual pasa a ser propietario en 1918, le dedicó dos tercios de su vida, sueño que ahora descuella como la Corporación Universitaria Remington, cuya sede principal está ubicada en el corazón de la ciudad de Medellín, por lo que es conocida como la “Universidad del Centro”. Ocupa lo que otrora fuera conocido como el edificio Coltabaco, declarado patrimonio arquitectónico departamental. La Organización Remington, en el 2015, cumplirá su primer centenario, mientras que la Corporación Universitaria, con 17 años de fundada y celebrados en septiembre de 2013, hoy ofrece carreras técnicas, desarrolla programas profesionales en las áreas de ciencias de la salud, humanidades, ciencias jurídicas, políticas y sociales, ciencias básicas e ingeniería, y arquitectura y diseño. Sus programas se desarrollan en las modalidades de educación presencial, a distancia y virtual.

## El médico y su época

Los acontecimientos históricos y políticos que caracterizaron el inicio del siglo XX, están enmarcados por una agitada actividad industrial, orientada hacia la extracción de materias primas como minerales y productos agrícolas, en los territorios del norte del departamento de Antioquia. Fue ese el tiempo en que se fortalecieron las exportaciones nacionales que ya se venían dando a lo largo del siglo XIX. Se aprovechó el beneficio de las líneas ferroviarias, un proyecto que tuvo iniciativa hacia 1874, y que para la época, prometía atravesar el país generando progreso. El tramo de Puerto Berrío – Medellín, estuvo bajo la dirección del ingeniero cubano-estadounidense don Francisco Javier Cisneros, a quien, en su homenaje, la entonces población de Zarzal, cambió su nombre por el de Cisneros:

*El 7 de junio de 1909 el general Reyes designó el poder en manos del Designado general Jorge Holguín. Y fue entonces cuando Yolombó reclamó la integración de su territorio ante el nuevo mandatario y el General Holguín basándose en informes del Gobernador*

*de Medellín dictó el Decreto 747 del 16 de julio del mismo año que suspendió indefinidamente los efectos del decreto 966 y dispuso: “el caserío y región de La Quiebra reintegrarán en consecuencia al municipio de Yolombó. Lo afirma además el ministro de gobierno. Basándose en este decreto el Consejo de Yolombó expidió el acuerdo No 3 de 11 de enero de 1910 que en su artículo 1o decía: “Erígese en fracción del paraje el Zarzal, última estación del Ferrocarril de Antioquia” y el artículo 2o “tal fracción tendrá por denominación “Estación Cisneros”. (Editorial, 36)*

Ante el fragor de las innovaciones que no dieron tregua, las universidades respondieron con formación profesional ante la demanda de talento humano, cualificando una generación de estudiantes en los campos de la ingeniería, la medicina y las ciencias agropecuarias. Se destacaron para ese momento, las universidades Nacional, con su Facultad de Minas, y la de Antioquia, con sus facultades de Salud Pública y de Derecho. Así, una gran industria se abrió paso en las capitales, esfera en la que la ciudad de Medellín instituyó su vocación industrial. En este contexto, los Vásquez Betancourt, van a integrar esa generación de familias empresariales de la ciudad, para luego ir por el mundo acopiando experiencias con las que buscaban trazar líneas innovadoras en el ámbito de la administración en nuestro medio.

En 1922, ante la oleada de cambios que se venían dando en el desarrollo de América del Norte –pese a los estragos de la Primera Guerra Mundial–, don Gustavo Vásquez, emprendió un viaje hacia los Estados Unidos,<sup>2</sup> por petición y respondiendo a las exigencias de licenciamiento emanadas del gobierno departamental. Decide entonces, encargar de la Escuela de Comercio Remington, al doctor Tulio Vásquez Betancourt, apoyado por sus hermanas Luisa y Marta. Él asume este reto, a sabiendas de que era un campo que básicamente no coincidía con su aspiración profesional, ubicada en las ciencias naturales de la medicina. En el interior de la familia, el asunto respondió más a una solución emergente y laboral, que a una vocación definida y elegida por el doctor Tulio; aun así, su gestión demostró lo contrario: el doctor

<sup>2</sup> Cabe destacar que don Gustavo Vásquez, a la altura de los empresarios de la época, realizó también importantes periplos por el primer mundo: Francia e Inglaterra, aspecto que generó gran innovación en el manejo y la gestión docente de la Escuela Remington de Comercio.

Tulio Vásquez no solo dirigió la institución, sino que en su periodo se trazaron políticas organizativas en torno al plan de estudios, la contratación y la proyección social. La Remington, para ese entonces, contó con una población de estudiantes calificados procedentes de familias notables de la ciudad, que aprendieron allí las artes de la estenografía<sup>3</sup>, la dactilografía<sup>4</sup>, y la contabilidad, entre otras técnicas. Con dichas competencias, este personal fortaleció la logística en las empresas que marcaban la pauta en esos momentos: Coltejer<sup>5</sup>, Fabricato<sup>6</sup>, Pintuco<sup>7</sup>, entre otras compañías que definieron los ejes del desarrollo nacional entre 1920 y 1930, última fase de la bonanza económica que el país conoció con el nombre de: “La danza de los millones”. Se trató de un periodo fructífero en el que se materializa el pico más elevado de las exportaciones desde 1870, lapso en que se originan las hegemonías del partido Conservador en la nación.

La permanencia del doctor Tulio en el cargo se extendió hasta 1925. A partir de entonces, su vida –rauda e intensa– estuvo dedicada a la actividad científica y a la labor social. Grandes preocupaciones despertaron su curiosidad, y es por ello que se dedicó a realizar sus estudios de medicina en la Universidad de Antioquia, donde obtuvo el título de médico cirujano.

## Independencia y profesionalismo

Hacia 1930, el ya titulado médico Tulio Vásquez, empezó a ejercer en distintas poblaciones del norte del departamento de Antioquia. Su actividad profesional la compartió entre los municipios de Yolombó y Cisneros, siendo en este último donde, al final, entabló un círculo de amistades e intereses sociales, educacionales, políticos y profesionales que lo llevaron a instalarse definitivamente en esa localidad. Tal vez fueron dos o tres años los que discurrieron en el marco de esa actividad pública, lapso que fue suficiente para

ganarse el afecto de la ciudadanía cisnereña. “Se le conocía como médico y como ciudadano respetable en toda la región, como el concejal del pueblo”, contó la señora Mery Castaño, miembro del grupo Vigías del patrimonio cultural del municipio de Cisneros (Castaño M., 2012), cuando se le preguntó por la vida y obra del médico Tulio Vásquez.

En los anuarios del Concejo de Cisneros, también se encuentra que el doctor Tulio se destacó en su función de edil; fue un cabildante de gran sentido social y “promotor de acuerdos y resoluciones importantes en pro de la organización administrativa y la defensa de los intereses del Municipio”. (Periódico El Liberal, 1936. p. 5). La salud y la educación fueron sus grandes pasiones. Lo propio se corrobora al hacer lectura de las notas del periódico El Liberal, en el cual, en palabras del doctor Carlos Echeverri –coetáneo del médico–, se cuenta que: “en una de las farmacias deposita una gran suma de dinero para cubrir las fórmulas de los ... pobres ... y cuando esto hacía con unos con otros enviaba sobres cerrados con ... dinero, con la misión de ocultar su nombre por no herir la delicadeza de las familias a quien él les enviaba un pan para mitigar el hambre”. (Periódico El Liberal, 1936. p. 5). Discurrida la primera década del siglo XXI, las personas del común en Cisneros evocan esas bondades, sus discretas formas de altruismo y la sensibilidad que había en el carácter y sentido social del médico.

Uno, entre sus grandes gestos de filantropía, esta vez de tipo político, se refiere a la cesión de su salario, que muy pocas veces ha sido notable en la historia de ediles y caudillos en Colombia: “...cuando esto acontecía acá, por otro conducto enviaba un oficio al tesorero de Rentas Municipales autorizando que su sueldo mensual, que devengaba como médico oficial fuera pasado íntegramente a los fondos del hospital para drogas y alimentación de los enfermos puestos bajo sus cuidados

<sup>3</sup> *Taquigrafía: escritura con signos grafológicos sobre el papel.*

<sup>4</sup> *Mecanografía: trabajo dactilográfico sobre la máquina de escribir.*

<sup>5</sup> *Compañía Colombiana de Tejidos S. A., fundada en 1907.*

<sup>6</sup> *Fábrica de Hilados y Tejidos El Hato, fundada en 1920.*

<sup>7</sup> *Organización empresarial que tiene origen a partir de 1921. Consolida la razón social de Pintuco, empresa de pinturas, en 1945, bajo la dirección del industrial Germán Saldarriaga.*

médicos”. (Periódico El Liberal, 1936. p. 5). Al parecer, el ejercicio social de don Tulio en la política causó escozor entre los sectores dominantes del momento. Es así, como las contradicciones bipartidistas entre los liberales (sector al que el doctor rendía filiación) y los conservadores llevaron a colapsar, no solo su proyecto social y político, sino también, la presencia del médico en el hospital de Cisneros, ya que se suprimió su cargo por decisión del Concejo de turno.

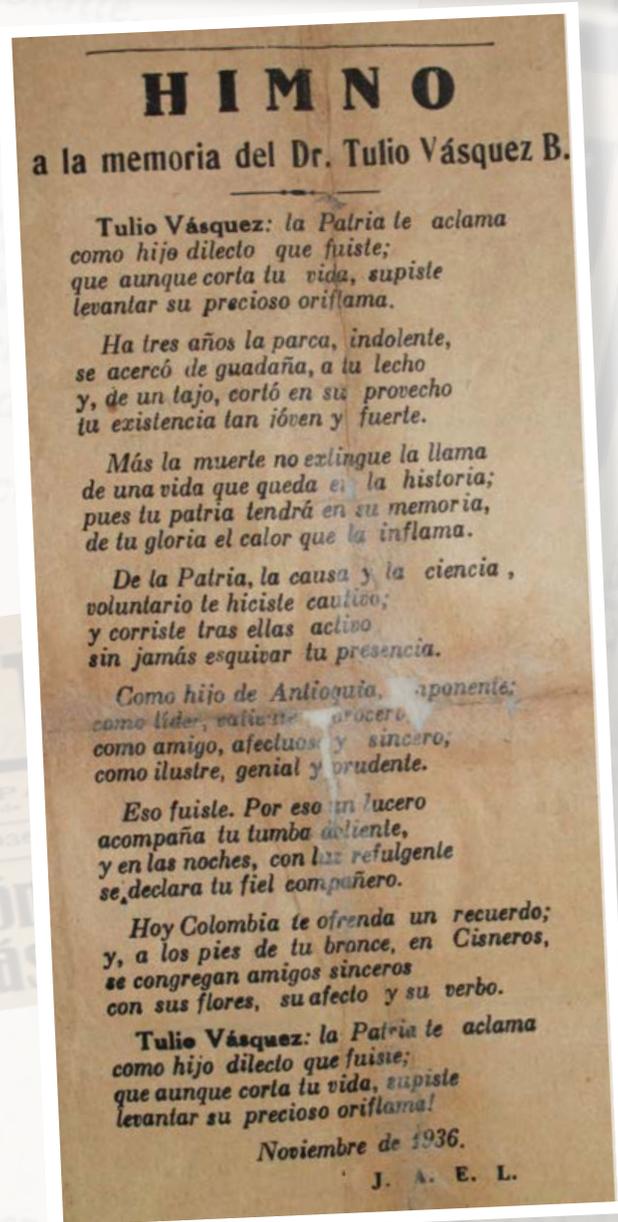
Conforme a la nota de “In Memoriam”, publicada en un diario de amplia circulación en el departamento de Antioquia, el doctor Tulio Vásquez Betancourt, dejó de existir en 1933. El texto, bordeado por la nostalgia natural que se siente frente a los grandes personajes que determinan la vida de los pueblos, describió así el hecho de su muerte: “Todo lo que en él era vigor, ilusión, apetito de vida, amor a las letras, proyectos incontables, culto a su credo político se apagó como un sol el día 9 de noviembre de 1933 a las 2 y media de la tarde en la ciudad de Medellín”. (Editor, 1936)

Como suele suceder con las personas queridas, el doctor Tulio Vásquez, trascendió su inexorable sino y –como pocos en la historia del departamento– se volvió canción en la memoria colectiva a lo largo del tiempo. Así, por la misma época y recordando el tercer aniversario de su muerte, en el mismo diario se publica un himno de ocho cuartetos que alguien escribió en memoria del doctor Tulio Vásquez; la composición estaba firmada por alguien de quien solo aparecen las iniciales de su nombre: J.A.E.L. En algunas de estas estrofas, la elegía expresa:

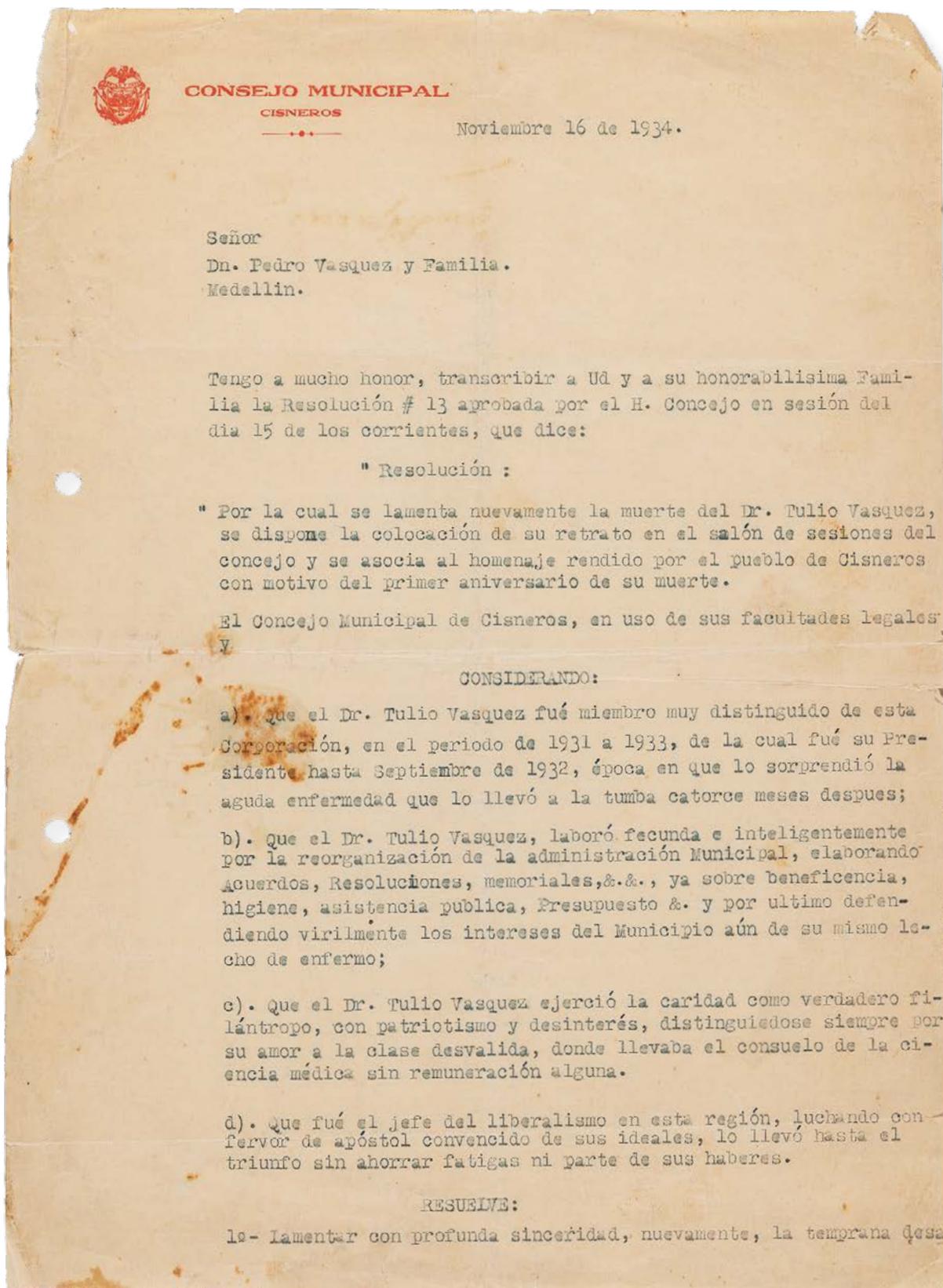
¡Ah! tres años la parca indolente/  
se acercó de guadaña  
a tu lecho/ y, de un tajo, cortó en su provecho/  
tu

existencia tan joven y fuerte//  
Más la muerte no  
extingue la llama/  
de una vida que queda en la historia/  
pues tu patria tendrá en su memoria/  
de tu gloria el calor que la inflama//  
Como hijo de Antioquia  
imponente/  
como líder valiente .../  
como afectuoso y sincero/  
como ilustre, genial y prudente... (J.A.E.L, 1936). (Fotografía 2)

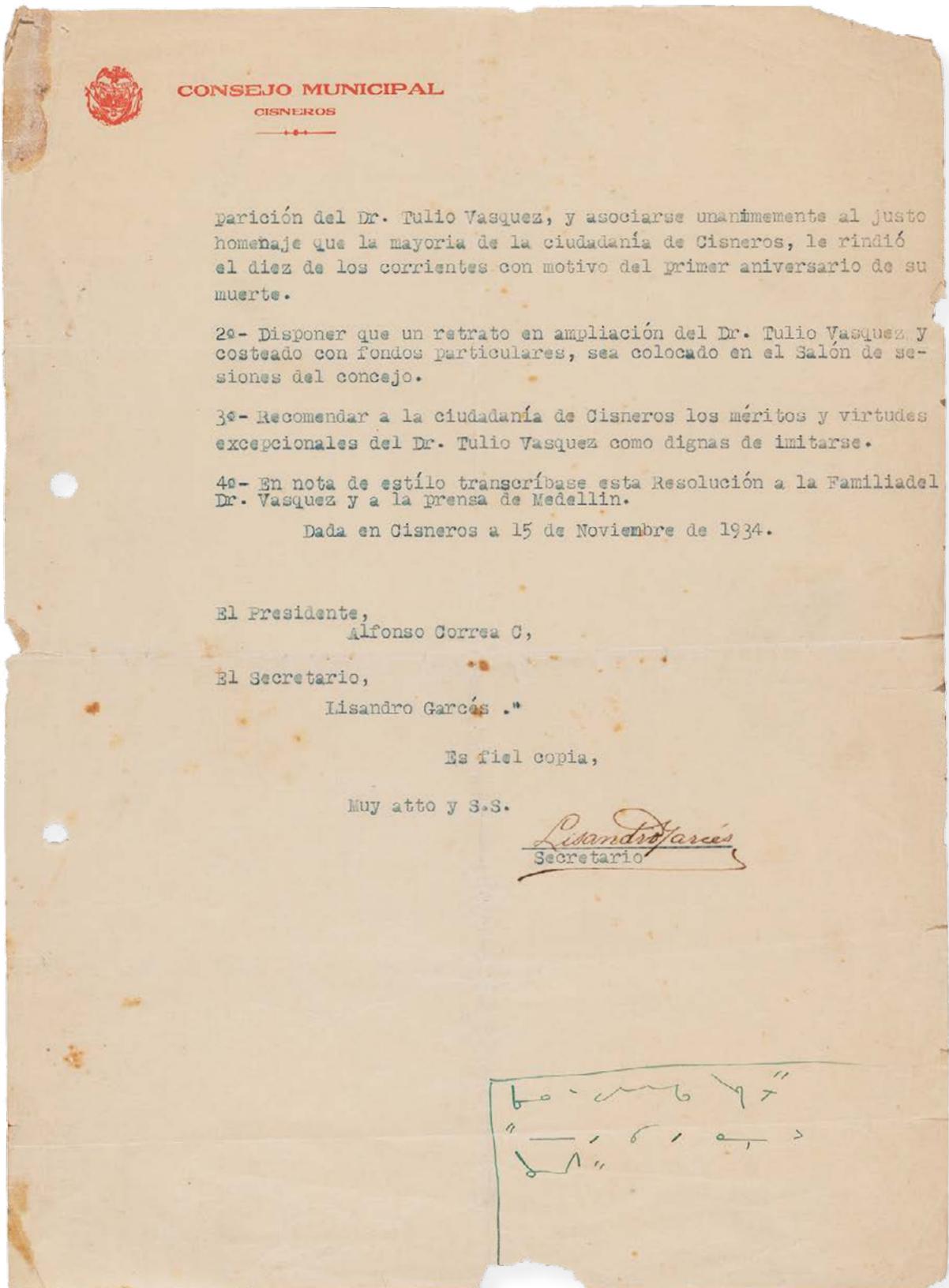
Relacionando los dos textos que hemos recordado y que conmemoran el tercer aniversario de su muerte, se puede colegir, entre varios aspectos, que el doctor Tulio Vásquez Betancourt logró reunir las miradas colectivas en varios puntos de vista; por ejemplo, desde lo social se le asumió como líder, amigo y profesional, lo cual quedó de manifiesto, tanto en la nota de In Memoriam como en el himno: “líder valiente... afectuoso y sincero/ como ilustre, genial y prudente.” El médico también se destacó como político; en ese sentido, las altas esferas del partido Liberal, al cual perteneció, hizo un reconocimiento a su labor y gestión, reivindicando su denodado actuar; para el efecto, en una resolución de carácter departamental, expedida en la ciudad de Medellín, el 4 de noviembre de 1936, en el texto de “CONSIDERANDOS” de la misma, se planteó que el doctor Tulio Vásquez: “...durante los soles de su juventud, esclavizó ésta y su inteligencia al servicio de la humanidad y del liberalismo. Que las virtudes civiles y ciudadanas fueron en él permanente persuasión de ejemplo.” Más adelante, en el apartado de “RESUELVE”, se expresa: “(...) renovar la sentida expresión de pesar motivada por su temprana, cuanto lamentable desaparición. Consignar a la vecina población de Cisneros sus más sinceros agradecimientos por la demostración de cariño con que le rinde homenaje”. (Junta Directiva de la Casa Liberal de Antioquia, 1936). (Fotografías 3a - 3b)



Fotografía 2. "Himno a la memoria del Doctor Tulio Vásquez B." Periódico El Liberal, Cisneros (Colombia), Página principal, domingo 8 de noviembre de 1936. AHOR.



**Fotografía 3a.** Resolución número 13; noviembre 15 de 1934, aprobada por el Honorable Concejo de Cisneros. AHOR.



**Fotografía 3b.** Resolución número 13; noviembre 15 de 1934, aprobada por el Honorable Concejo de Cisneros. AHOR.

En consecuencia, el perfil del médico se tornó polifacético. Sus virtudes le han valido la calificación de un ciudadano por excelencia: humano, social, participativo y ejemplar. Al respecto, un editorialista del periódico *El Liberal*, en 1936, escribió en una columna: “...nadie podrá pronunciar el nombre de Tulio Vásquez ... sin sentir por ese amigo veneración, sin lamentar su temprana desaparición ... Cisneros ... en la noche del 9 de noviembre de 1933 fue sorprendida con su muerte... Acababa de morir su médico solícito y filántropo”. (Anónimo, 1936). De esas sensibilidades, deriva su vocación de pedagogo, pues se sabe de su gestión en función de la educación; fue profesor de la Normal de Cisneros; se le recuerda como edil en el Concejo, donde fue precursor de iniciativas para el mejoramiento de la calidad educativa en pro de los estudiantes del municipio; también se desempeñó como docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia donde se graduó antes como facultativo. En las memorias de la Institución Educativa de Cisneros, hay evidencias de su paso por las aulas como docente, además de los aportes económicos que hizo a dicha institución en un momento en que era urgente la consecución de recursos para el desarrollo de la actividad académica de este establecimiento educativo. (Fotografía 4)

### El médico. Una investigación con sentido social

En 1929, el jurado de tesis de la Universidad de Antioquia, integrado por los doctores: Gil J. Gil, director de la Facultad de Medicina y profesor de Clínica ginecológica; el doctor G. Toro Villa, profesor de Clínica tropical; y T. Arango Pérez, profesor de Bacteriología; y el rector del alma máter, el presbítero, Manuel José Sierra, aprobaron la tesis de grado: Apuntes sobre amibiasis pulmonar y bronquial, presentada por el estudiante Pedro Antonio Tulio Vásquez Betancourt, cumpliendo así los últimos requisitos para optar al título de médico y cirujano. (Fotografía 5)

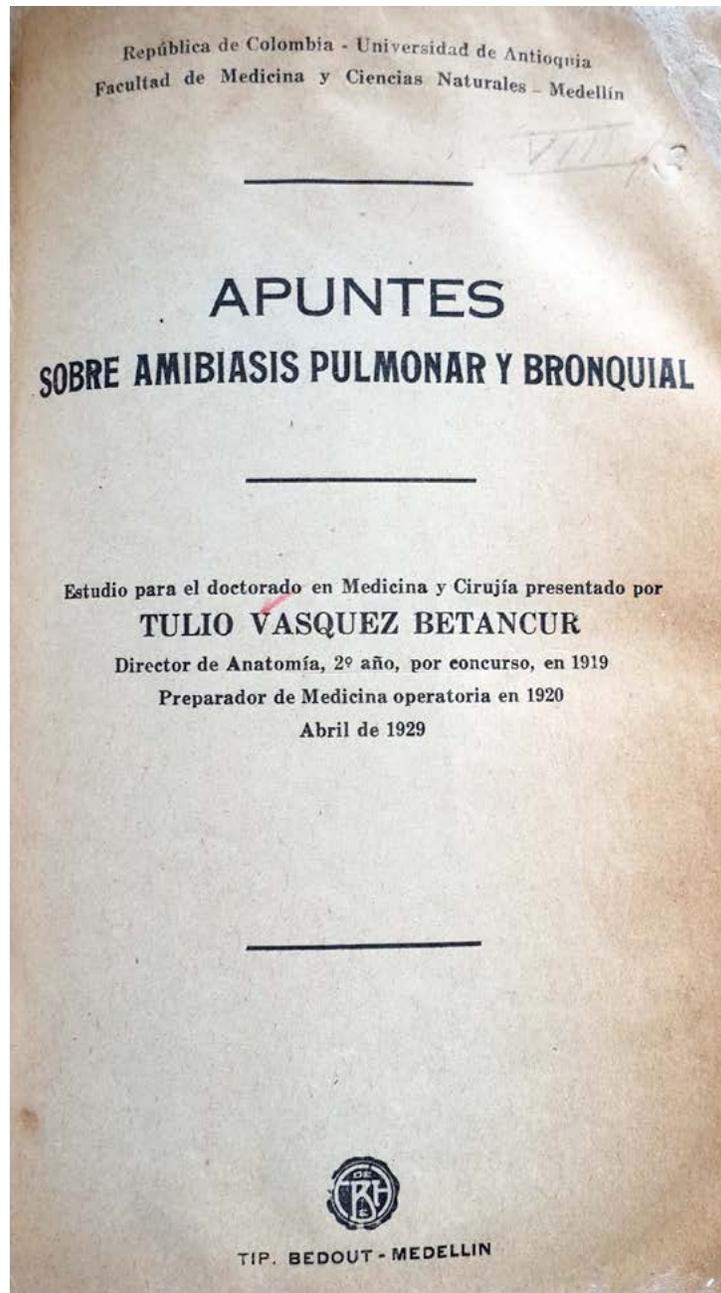
El trabajo, como el título lo expresa, versa sobre la amibiasis pulmonar y bronquial, una enfermedad, que para ese entonces –dadas las condiciones de infraestructura, salubridad, infraestructura sanitaria, entre otros aspectos– resultaba ligeramente desconocida, poco estudiada y de regular interés en los círculos de investigación médica en la década de 1920. De hecho, en 1929, el mismo autor reconoció



**Fotografía 4.** Busto erigido en 1940, Plaza de Cisneros en conmemoración al séptimo aniversario de la muerte del Doctor Tulio Vásquez B. Fotos Benjumea. AHOR.

que: “La amibiasis es frecuente, pero hasta hace poco tiempo había pasado desapercibida”. (Vásquez T. , 1929). Es decir, era de poca importancia en materia de salud pública. Es de anotar, que entre las patologías del cuadro clínico social era de común conocimiento, que la amibiasis se focalizaba en la región del intestino grueso, o sea, que su afección se vinculaba directamente con las prácticas culturales de asepsia en la alimentación; además que tenía relación con los espacios altamente contaminados por la polución derivada de los procesos industriales; no obstante, poco se sabía sobre el carácter invasor de esta enfermedad.

En este contexto, los estudios realizados por el estudiante Tulio Vásquez reivindicaban el balance de las investigaciones que internacionalmente los



**Fotografía 5.** Portada Tesis de grado “Apuntes sobre amibiasis pulmonar y bronquial”. Tulio Vásquez Betancur. Universidad de Antioquia 1929. Biblioteca Patrimonial de Medicina Universidad de Antioquia.

científicos habían llevado a cabo en la materia. Por ejemplo, H. Legrand, citado en su tesis, había dedicado un gran esfuerzo al análisis de la “amibiasis hepática, pulmonar, encefálica y esplénica” (1912), y demostró la extensión de un radio en el estudio de la variable. Por su parte, Farmachidis, cuestionó las posibilidades invasivas de la amibiasis en áreas distintas del intestino

grueso, tema que especialmente desarrolló en un trabajo grupal conocido como: “Tratado II Policlínico” (1926). Así, basado en estos elementos de tradición teórica y en contraste con la realidad de la salud pública en Antioquia, Tulio Vásquez logró despertar una preocupación para la comunidad académica de la década de los años 20 en Colombia. En sus propias

palabras, manifestó: “La amiba ha conquistado el título de gran invasor y doquiera que pueda ser transportada por los líquidos del organismo, metástasis o propagación inmediata, allá llevará su gran poder necrosante y piógeno”. (Vásquez, Tulio. 1929. P. 8)

Los anales de la historia destacan que el país finalizó el siglo XIX con una precaria infraestructura en materia de vías de penetración, centros hospitalarios y atención educativa. Las repetidas guerras atrasaron – algo más de 40 años– el desarrollo de Colombia en los ámbitos social, académico y productivo. Esto es visible en la contingencia de dos Constituciones altamente polarizadas por la intervención política de los partidos Conservador, y luego, el Liberal:<sup>8</sup> la Constitución de Rionegro, adoptada en 1863, la que no tuvo un día de paz hasta su final con el nuevo pacto nacional de 1886 en el periodo de la Regeneración, bajo la magistratura del doctor Rafael Núñez en el Palacio de Nariño. La última de las confrontaciones se dio en el año de 1899 y logra pasar al siglo XX; fue la Guerra de los Mil Días. Precisamente, en el texto que lleva el mismo nombre, los historiadores Jorge Villegas y José Yunis, describen así el inicio de este gran conflicto:

El siglo 19 en Colombia fue un permanente guerrear (...) el 18 de octubre de 1899 repiqueteó incesante, día y noche el telégrafo en la tranquila población de Villeta, residencia del presidente Sanclemente. Los puntos y las rayas de la clave Morse van dejando caer la noticia... Luego el silencio. Ha estallado la guerra. El Gobierno extiende el estado de sitio a todo el País y (...) y ordena la movilización de tropas (Villegas, 1979).

Lo traumático en el proceso, fue que la atención puesta en el control del orden público debido a las confrontaciones bélicas, distrajo al gobierno en lo referente a la ejecución de políticas públicas que beneficiaran a la sociedad –a la agraria, que era la mayoría– en los distintos frentes que abarcaba el concepto jurídico de seguridad. En Colombia, y

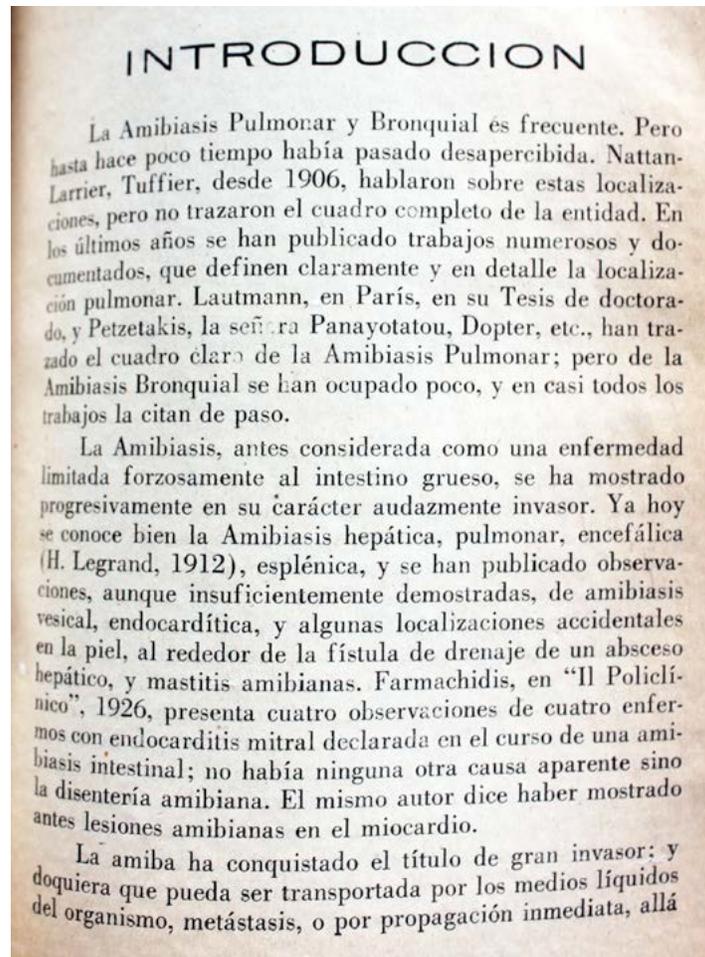
específicamente en el departamento de Antioquia, la presencia del Estado en materia de salud, educación y seguridad social, fue mínima:

*Hay municipios como el de San Carlos en pleno clima tropical con alrededor de 5000 habitantes en donde no hay un médico hace muchos años, caseríos como el Jordán, fracción de aquel Municipio, con cerca de 1000 habitantes en donde tampoco hay médico y en donde en el año de 1928 había 350 enfermos de Pián (Cubas)... poblaciones relativamente cercanas al Ferrocarril de Antioquia que es el eje de nuestra civilización. (Vásquez, 1929).*

Quedaba así expreso un atisbo frente a lo que fue la realidad del país en el sector rural, cuyas problemáticas preocuparon a ciertos sectores de la comunidad intelectual y universitaria. “Los pueblos estuvieron abandonados, olvidados del Centro y sólo contaban como sociedad política en tiempos de sufragio electoral” (Meneses, 2012), afirmó don Alfredo Acevedo Meneses, hijo de don Francisco Acevedo, quien fue empleado del ferrocarril en 1930.

El doctor Tulio no negó esta hipótesis en sus escritos científicos. Incluso, en la introducción a su trabajo investigativo (*Fotografía 6*), justificó su exploración sobre la amibiasis pulmonar, a partir de estampas reales que fueron preocupación política, no solo para la región sino también para el mundo. Para esa época, él planteó que el desconocimiento de ese mal era mayúsculo; en Europa circulaban escasos folletines con los trabajos de Boek y Dorbhlav, quienes en 1924 lograron el primer cultivo de la amiba disintérica. Y, también, de manera coyuntural con el carácter de la problemática, agregaba, reivindicando la justificación social de sus estudios: “... que los médicos encuentren en nuestro trabajo un dato que los embiste en la búsqueda de la amiba (...) que logremos despertar la atención al cuerpo médico frente a tan importante punto de nuestra patología y quedaría así justificado nuestro trabajo”.

<sup>8</sup> Colombia fue un estado bipartidista desde 1848 hasta finales del siglo XX. En este periodo se reconoce el nacimiento de los partidos, así: el partido Liberal fundado por el Dr. Ezequiel Rojas, el 16 de julio de 1848; y el partido Conservador, por el Dr. Mariano Ospina Rodríguez, el 9 de agosto de 1849.



**Fotografía 6.** Tesis de grado "Apuntes sobre amibiasis pulmonar y bronquial" introducción. Tulio Vásquez Betancur. Universidad de Antioquia 1929. Biblioteca Patrimonial de Medicina Universidad de Antioquia

## Las salas de pequeñas cirugías

En el marco de las grandes preocupaciones del médico Tulio Vásquez, siempre estuvo la precaria condición de las vías de acceso. Los enfermos morían en sus casas, en el campo, en los caminos o en las fondas de paso; no había una infraestructura óptima para la atención de los pacientes; se hacía indispensable la existencia de centros de atención con los cuidados suficientes para atender a una persona accidentada, afectada por cualquier dolencia o infección. Se necesitaba una estructura de paso, que todavía en esa época, Colombia no tenía lo suficientemente prevista. Hay que anotar que la carrera médica en el país ha exteriorizado una gran problemática en términos de tecnología, equipos y personal de asistencia.

En atención a esa situación, la Universidad de Antioquia, desde la Facultad de Medicina, creó las salas de pequeñas cirugías. De acuerdo con la nota In Memoriam, que el diario El Liberal publicó con motivo de la muerte del doctor Tulio, se le atribuye a él, la gestión para implementar estos centros de atención médica, además, que enfatiza su labor al frente de una cátedra en la Facultad, realizada con rigor académico:

*IN MEMORIAM: Todo lo que en él era... amor por las letras [se] apago el día 9 de noviembre de 1933 a las 2 y media de la tarde en la ciudad de Medellín... Curó los males del cuerpo y del espíritu... Fundó en Medellín la primera sala de Pequeña Cirugía y ocupó una importante cátedra en la Escuela de Medicina,*

*ejerció su profesión con brillo en Medellín, Yolombó y Cisneros. (In Memoriam, 1936).*

Hay dos elementos de filantropía explícitos en la personalidad del médico: la investigación, que lo caracteriza como hombre de la academia; y su disposición a poner en función de la comunidad el conocimiento científico. En esta parte, es pertinente destacar que los relieves topográficos de la región del norte de Antioquia no son los más confortables, dado lo escarpado y quebrado del terreno: el ferrocarril de Antioquia se abrió ruta por una escarpada cordillera, que a su paso ponía de manifiesto la condición de vulnerabilidad de las comunidades rurales, desde Puerto Berrío (construido en homenaje al general Pedro Justo Berrío) y Medellín. En este orden de ideas, vale la pena destacar que hay preguntas sin resolver y por las cuales estos hombres lucharon con sentido social, las que, aunque haya pasado casi un siglo, no se han resuelto favorablemente para la sociedad de la que hicieron parte en su tiempo; Antioquia, junto con su capital, Medellín, no pueden proclamar una cobertura total respecto al sistema de salud, como garantía fundamental en función de la vida; es un aspecto explícito cuando se revisa el historial de políticas públicas del Departamento, los índices de morbilidad en el área rural. Aún se debaten políticas públicas para que los médicos lleguen a los lugares más apartados del departamento con soluciones de salud.

Basado en lo anterior, se puede deducir que el doctor Tulio Vásquez fue un gran lector de su época, con capacidad de entender las grandes problemáticas de la sociedad de su tiempo, y con un valor agregado: se orientó hacia estudios bacteriológicos para buscar alternativas de solución a los males que la sociedad, por desconocimiento, no podía resolver en ese momento. En este orden de ideas, los avances médicos no se apartan de la función social, escenario donde se ubica la pertinencia de la exploración científica de la que habla el juramento hipocrático.

### El doctor Tulio, expresión de la civilidad en Cisneros

Ingresando a Cisneros, la carretera desciende paralela a las carrileras del tren, y esta, al río Nus. Al fondo, un cordón montañoso bordea el poblado y la catarata cae. Es hilo blanco a lo lejos que se desprende de lo alto. Al entrar a esta localidad, nos encontramos de frente una

vieja locomotora, un monumento que parece tinglar en su quietud. Unos metros más allá de la locomotora está el parque principal: generalmente hay gente sentada en los sardineles para conversar; personas evocando tiempos idos y aquellas épocas cuando el tren llegaba, y el sonido de su sirena se propagaba por todos los alrededores. Son gentes de todas las épocas y de muchas historias; jóvenes y ancianos se convocan en torno a una misma tradición de pueblo: “Esa era la locomotora”, dice el bibliotecario del pueblo, Tulio César Echeverry, mientras señala con orgullo los vestigios de lo que fueron las hileras por donde se desplazó el ferrocarril: “Aquí donde estamos funcionó la estación. Este edificio es una réplica de las estaciones del ferrocarril en Europa”, y concluye: “Pero ahora, funciona la biblioteca municipal”. (Echeverry, Visita a Cisneros, 2012). Y sí, es un vestigio y una estampa arquitectónica incólume en el tiempo. El diseño no dista de las estaciones ferroviarias de la Europa del siglo XX. Las mismas, donde tiempos más tarde se abordaron trenes inciertos en el mismo siglo hacia los pueblos del Este o los hornos de Auswitch. En fin, un tren siempre conduce a algún lugar, allá o acá (Fotografías 7 y 8).

Tulio, el bibliotecario, es un joven enamorado de estas memorias. Toma de uno de los estantes la revista *Distritos* –una publicación fechada en 1978–, y empieza a mostrar con orgullo lo que fue el municipio de Cisneros en su tiempo de bonanza: “Aquí venía gente de todas partes: ricos, pobres, peones en busca de trabajo, porque era verdad que había trabajo”.



**Fotografía 7.** Locomotora del Ferrocarril de Antioquia, número 45, en la Plaza Principal de Cisneros. Fotógrafo: Farid Villegas Bohórquez - AHOR



**Fotografía 8.** Carrilera del tren. Cisneros. Fotógrafo: Farid Villegas Bohórquez - AHOR

Cruzando la estación –más allá de la Locomotora 45–, se observa el atractivo central del pueblo: una secuencia de bustos que dominan los puntos periféricos hasta llegar al parque: está el del Libertador –ecuestre y triunfal– luego, el monumento del insigne ingeniero don Francisco Javier Cisneros; adyacente a la avenida principal, hay una talla monumental que recupera la memoria de la antigua ceiba del parque: se trata de una maravillosa obra de arte que recrea en estampas –como ninguna– la vida cultural de la población de Cisneros; en el cuerpo del árbol están grabados los personajes que fueron parte de este emporio cultural; es una obra del maestro Darío Sucerquia.

También, en el parque principal, se encuentra la escultura del presidente Enrique Olaya Herrera, quien en 1930 visitó, en periodo de campaña, la vereda El Limón del municipio de Cisneros (Herrera, 2010). Junto a este, a unos escasos metros, está el busto del doctor Tulio Vásquez Betancourt, sobre quien, y dentro de la monografía sobre la localidad de Cisneros, escrita por el profesor Edgar Herrera Morales, se refiere así:

*Médico del Ferrocarril, residente en el Municipio de Yolombó pero que viajaba constantemente a nuestro municipio... la comunidad lo estimaba bastante ya que a pesar de que muchos no poseían recursos para ir a su consultorio el los atendía sin costo. Su consultorio estaba ubicado en la Casa de los Totumos... Gestionó ante el Ferrocarril de Antioquia para que las oficinas de la Terminal de Transporte Férreo se le asignaran a la Parroquia para la instauración de un colegio de señoritas. (Herrera, 2010).*

Basta con preguntar a cualquier parroquiano que haya vivido en Cisneros, acerca de este personaje, para que reafirme lo que regularmente se sabe en el pueblo sobre el doctor Tulio Vásquez: “Un gran médico, un maestro y un concejal de verdad, verdad.”

En el mismo parque, se levanta el monumento de la Madre, un símbolo de la tradición cultural de los pueblos de Antioquia: lo integra una mujer sentada que carga en sus piernas a un niño y a su alrededor, otros de mayor edad que retozan formando una bella estampa maternal.

Por los viejos y los libros se sabe que ese señor fue un médico muy respetable. Con frecuencia venía los domingos y atendía de gratis a los enfermos que le tenían una fe ciega. Él, como que trabajaba en Yolombó, pero le gustaba mucho Cisneros, al cabo de un tiempo terminó por radicarse aquí. La casita donde atendía todavía se conserva, queda allá –lo dice señalando una casaquinta que no se puede ver desde el lugar donde está el busto, pero que ella sabe que es allá –Ahorita vamos–. Nosotros tenemos parte de su historia en un libro que escribió el profesor Edgar Herrera, de la Institución Educativa Cisneros. Y así, Mery Gómez Cataño, que dice ser la Concejala de Cultura nos lleva a visitar cada uno de los lugares por donde discurrió la vida del Doctor. “Yo pertenezco al grupo de Vigías del Patrimonio del Municipio” y es tal vez esto lo que la reviste de un fuero de pertenencia y conocimiento. (Castaño Gómez, 2012).

Y efectivamente, avanzando unos metros desde el parque, la antigua casa se levanta incólume al paso de tiempo. Está pintada de blanco y con un zócalo rojo, a la usanza de los años 30. “Ahí atendía el médico”, reafirma la señora Mery, la vigía.

“El doctor fue una persona muy querida por la comunidad”; así lo recuerda el bibliotecario Tulio Cesar Echeverry. En diálogo de quienes escriben esta crónica, con uno de sus más grandes admiradores, el doctor Mario Vásquez, su sobrino –que no alcanzó a conocerlo–, él trató de armar con fragmentos de memoria dispersa entre los miembros de la familia, una semblanza del doctor Tulio Vásquez:

Era ante todo un ciudadano auténtico. Tenía ideas que se realizaron con sentido social, con profunda



**Fotografía 9.** Casa que fue consultorio del médico Tulio Vásquez Betancourt. Cisneros. Fotógrafo: Farid Villegas Bohórquez – AHOR.



**Fotografía 10.** Contorno de la fachada de la casa que fue consultorio del médico Tulio Vásquez Betancourt. Cisneros. Fotógrafo: Farid Villegas Bohórquez – AHOR.

filantropía. Así se le reconoce en su tiempo: le gustó la medicina, con la misma pasión que la educación; fue un maestro. Los otros en la familia se dedicaron a cosas distintas: fueron ingenieros, comerciantes y mi padre Gustavo Vásquez; empresario. Escrito está que cuando él (mi padre) se fue a los Estados Unidos por motivos de negocios, dejó al Médico como Rector de la Remington. Era el año de 1923 y ahí estuvo (sic) doctor por un tiempo hasta su regreso dos o tres años luego. Se narra que cierto día, el doctor Tulio Vásquez se presentó ante el alcalde de Cisneros y le ofreció sus servicios de médico para la comunidad, todo a cambio de que le garanticen la vivienda y la satisfacción de sus necesidades básicas. El alcalde no dudó en aceptar y fue así, que él, se fue a vivir a la población de Cisneros con sus hermanas, donde permaneció hasta días antes

de su muerte. Murió muy joven el médico. De su vida se sabe poco, pero se tiene claro que le apasionaba la medicina, la educación, la política. Hizo mucho en estas áreas, como fundar la Primera Sala de Cirugías del Hospital San Vicente de Paúl y promover desde el Concejo Municipal de Cisneros, el Colegio de Señoritas para que las mujeres de esa localidad ingresaran al Sistema Educativo Nacional. Dentro de sus aficiones, a él le encantaba ir de cacería por las riveras del Nus y, fue quizás esta actividad la que lo llevó a conocer con propiedad la geografía del Norte del Departamento de Antioquia. (Vásquez M., 2012).

Siguiendo el curso de los afectos y las memorias, el doctor, el educador, el médico – ¿cómo nombrarlo? –, adquiere a esta altura del relato, el perfil natural de un ser humano sencillo, bordeado de nobleza; así se percibe al médico y al amigo; al hombre correcto y al sujeto político que interviene en la vida de sus coetáneos. El doctor Tulio Vásquez encarna una figura de hombre integral, social por naturaleza –para tomar un concepto de J. J. Rousseau en tiempos del iusnaturalismo–; investigador y científico; político en el mejor de los sentidos. Su nombre ha perdurado y permanecido en los pergaminos de la historia de Antioquia; su pensamiento coincidió con el perfil de las ideas liberales que trascendieron el partido. Por todas estas razones, es que en Cisneros, cuando los profesores de escuela suelen llevar a sus estudiantes a visitar estos monumentos, al convocarse frente al busto del insigne médico Tulio Vásquez Betancourt, lo describen como un ciudadano ejemplar. Pareciera ser que este perfil terminara por tragarse al hombre y revirtiera en la personalidad misma; es el ideal de un pueblo que encuentra en su figura el paradigma de sus más granados valores: el carácter y la mesura.

Si por algo es válida la existencia de los seres humanos sobre el bastidor de la historia, es porque marcamos a nuestro paso las sociedades donde habitamos. En el devenir mismo de la existencia definimos rumbos, que a la manera de Emanuel Kant, desde el pensamiento positivista, se resumen en la cláusula de: “Actúa de tal manera que tus actos puedan ser máximas universales”, es decir, la posibilidad de convertirnos en ejemplo de generaciones postreras.

En esta perspectiva, hablar de un amigo de los amigos, respecto al médico Tulio Vásquez Betancourt, es aludir al contexto de la historia de Cisneros en el microuniverso



**Fotografía 11.** Retrato de don Pedro Vásquez Álvarez, con sus cuatro hijos. En primer plano: don Pedro; luego, de izquierda a derecha: Mario, Tulio, Alfonso y Gustavo. Fotógrafo: F Mejía - AHOR

del departamento de Antioquia. La cosmovisión que él tuvo del mundo, lo llevó a interpretar desde el análisis neumológico, las afecciones que pusieron en riesgo a la comunidad de su tiempo. Los “Apuntes sobre amibiasis pulmonar y bronquial”, su trabajo de grado, no fueron más que una respuesta médica a la problemática que en ese entonces se sufría en pueblos y veredas del entorno, a partir de la interacción humana con espacios de alto grado de contaminación.

Es posible dimensionar que la revolución industrial cambió la vida social de los pueblos en el mundo; que el paso del tren trajo consigo una nueva mirada de la economía, la arquitectura, la estética y la política, entre otros aspectos. Es absolutamente racional entender que dichas transformaciones afectaron el cuerpo humano hasta cambiar ciertos metabolismos. El costo se reflejó en las enfermedades generadas, las vidas que se sacrificaron, los obreros que murieron perforando el Túnel de la Quebra, haciendo los trazados, fijando la carrilera... ¿Quién pensó en ellos al paso de la historia?

*Las condiciones de salud de los trabajadores del ferrocarril al comienzo de la construcción no podían ser más difíciles, pues las enfermedades tropicales como la fiebre amarilla, la malaria, el tifo, las mordeduras de serpientes, etc., provocaron la muerte de 40 hombres (de un total de 6.481 excluyendo administradores y directivos). Además, la pluviosidad de la zona de Puerto Berrío es una de las más altas de Antioquia, siendo superior a los 4.000 mililitros anuales de lluvia, lo que no contribuía a que dichas condiciones fueran más fáciles de llevar. (Correa, 2010).*

Las investigaciones en Antioquia, en el campo de la salud, tardaron mucho tiempo en generar resultados positivos, debido a las severas condiciones en que se desarrollaban los grandes proyectos industriales. Precisamente, anota el investigador Juan Santiago Correa, que grandes conflictos se mediaron entre el Estado y el sector privado para llevar a cabo un proyecto como el tramo del ferrocarril Puerto Berrío

– Medellín; curiosamente, se trataba de una obra estipulada para llevarse a término en ocho años, sin embargo se extendió casi medio siglo (Correa, Los caminos de hierro. Ferrocarriles y tranvías en Antioquia, 2010). Como dirían los abuelos, si vivieran: “Cualquier parecido con la realidad contemporánea es de mera coincidencia”.

Por consiguiente, “Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo corporal antes que nada. El cuerpo una realidad biopolítica, la medicina es una realidad biopolítica... podríamos construir tres etapas de la medicina social: medicina del Estado, medicina urbana y medicina de la fuerza laboral”. (Foucault M., 1977)

En lo que respecta al Estado, se puede establecer que en Antioquia, el Estado no fue protagónico en garantizar la ejecución de políticas de salud pública para el pueblo, incluido Cisneros, y así lo denunció en la introducción de su trabajo de grado el doctor Tulio Vásquez. Por su parte, lo urbano estaba en construcción; y lo laboral, en el contexto, fueron realidades que se fusionaron en los imaginarios colectivos de aquella Antioquia, donde el país rural simplemente padeció en silencio (Child, 1993, pág. 19). Se necesitaba, por lo tanto, de la universidad y su identidad social; de jóvenes comprometidos desde allí con las políticas públicas de la salud, para que el costo en vidas no hubiese sido mayor. Es ahí donde el pensamiento investigativo del médico Tulio Vásquez asume vigencia, aún para la contemporaneidad.

En consecuencia, es válido destacar que en el médico Tulio Vásquez encontramos un personaje que se entrega desde la medicación al estudio de los problemas de la salud pública. Su condición deliberativa lo incita a entender la política como el campo ideal donde se podían encontrar los escenarios para decidir la vida social y la ciudadanía de la región. Al respecto, en un estudio de Andrés Posada Arango, se evoca la importancia que tuvieron los médicos de esas características en Colombia –que no fueron pocos–, cuando incursionaron en el ámbito de la política para llevar a cabo sus proyectos de investigación:

*El médico va a las corporaciones municipales, a las asambleas y Cámaras Legislativas, a ayudar con sus luces y consejos a todo lo que, en el orden político o administrativo se rosa con la salud general de los asociados. Él interviene en la elección de sitio para*

*las poblaciones, en trazo de sus calles y plazas, en su abastecimiento de aguas, en el arreglo de sus albañales, en la construcción de sus templos, sus teatros, sus escuelas, sus cementerios, sus mercados y mataderos. ¿Y, qué sería de una población donde todo eso se hiciera a ciegas, inconsultamente, sin tocar para nada con los hombres de ciencia? (Posada, 1888).*

Lo anterior, induce a evocar que la función del doctor Tulio Vásquez, es estar de cara a la interpretación de un hombre con formación social y política; frente a un ser humano que comprendió muy bien la relación de los ciudadanos con sus contextos. Él, en su trayectoria, propuso en sus estudios, diversas alternativas en el marco de una práctica etnográfica para la convivencia integral; sugirió conductas sanitarias; métodos de producción que se proyectaron en relación con los objetos sociales y del progreso. Es así, como entre sus roles –la de los médicos con espíritu social– estuvieron aquellas propias del juramento hipocrático, que según los doctores Jorge Vásquez y Víctor García (citando el Informe de Crónica Municipal de 1912), exigían:

*Prestar servicios a los heridos, atender y suministrar medicamentos a los enfermos... dictar conferencias de higiene en las escuelas y llevar a cabo jornadas de vacunación y visitas y estudios de control de sanidad a todos los establecimientos públicos de la ciudad. (Crónica Municipal, 1912).*

En conclusión, el Hilo de Ariadna no agota la memoria de estas líneas, que a su paso de tinta quisieron, en la reminiscencia, reinventar a un hombre perenne en el imaginario y el recuerdo de Cisneros: el doctor Tulio Vásquez. Viene bien al tinglado el brocardo de los trascendentales con Berthold Breach, cada vez que nos afirma que: “Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay hombres que luchan un año y son mejores... hay hombres que luchan muchos años y son muy buenos; pero están los que luchan toda la vida; esos son los imprescindibles”. ¡Al médico! In memoriam.

## Epílogo

Mario Vásquez Posada<sup>9</sup>

Es el año 2012. Desde el parque del municipio de Cisneros se contempla a lo lejos, en el flanco occidental de la cordillera, la columna blanca de una cascada que lleva sus aguas al río Nus. Otrora, el mismo golpe de las aguas se confundía con el barullo de las carrileras al paso del ferrocarril. Un hombre de piel morena, sentado en el umbral del busto del médico Tulio Vásquez, se pregunta: -¿en qué momento pasó todo esto? De las carrileras quedan los fierros que sobresalen enmohecidos por el salitre y confundidos con la arena, evocando una época: “Los hombres pasan y las instituciones prevalecen”. Otras generaciones habrán de venir por los caminos del tiempo a poblar y extender el acervo de los valores ancestrales.

La Organización Remington aspira engrosar con este trabajo, la memoria cultural del municipio de Cisneros. Sobre el trazado de tinta que corrió por estas páginas, ha quedado el imaginario y el paisaje; la etopeya de un hombre llamado Tulio Vásquez Betancourt, quien vivió en su breve tiempo la omega y el alfa de dos siglos consecutivos: el XIX que cruzó raudo en la formación

de los Estados nacionales latinoamericanos, y el XX, que materializó la idea del progreso. Se trata de un ciudadano elemental y así se espera que sea recordado: como el pensador en contexto que llevó la filantropía en el alma y en cuyo espíritu estaban los campesinos y los hombres de bien, los ilustres y los más humildes; quienes vieron con certeza el juramento de Hipócrates: “ser médico para servir a la comunidad”.

En síntesis: que la perpetuidad del bronce en el busto trascienda y la memoria se haga vigente en la vida social. Que los valores de hombres y mujeres que han alcanzado esta altura, se encarnen en el corazón de los niños, y que, Cisneros –este pueblo de memorable esperanza–, disfrute en el parral de los tiempos, lo que es ver nacer a una generación de seres humanos buenos, sencillamente ciudadanos y capaces de entender el bello arte de vivir en sociedad.

## Agradecimientos

El autor agradece a Maribel Pedraza Marín, coordinadora documental de la Corporación Universitaria Remington, por sus aportes para la construcción de este artículo.

## Bibliografía

(1912). *Crónica Municipal. Medellín: Archivo Histórico Municipal (A.H.M) de Medellín.*

Resolución, 13 (Casa Liberal de Antioquia 4 de noviembre de 1936).

Prospecto de la Escuela Remington (Gobierno Departamental de Antioquia 1937).

Anónimo, E. (8 de noviembre de 1936). *Dr. Tulio Vásquez B. El Liberal.*(15), pág. 5.

Bravo, J. (1974). *Monografía sobre el Ferrocarril de Antioquia. Medellín, Colombia: Gobernación de Antioquia.*

Castaño, M. (6 de Marzo de 2012). *Visita al Concejo Municipal de Cisneros. (F. Villegas, Entrevistador) Cisneros, Colombia: Fondo Editorial Remington.*

Castaño, M. G. (6 de Marzo de 2012). *Visita al municipio de Cisneros. (F. V. Marín, Entrevistador) Cisneros, Departamento de Antioquia, Colombia: Fondo Editorial Remington.*

Child, J. (1993). *Fin del Estado. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Grijalbo.*

Childe, G. (2002). *Qué sucedió en la Historia. Capellades, Barcelona, España: Crítica, Editores.*

Correa, J. (2010). *Los caminos de hierro. Ferrocarriles y tranvías en Antioquia. Bogotá, Colombia: CESA. Colegio de Estudios Superiores de Administración.*

Correa, J. (2010). *Los caminos de hierro. Ferrocarriles y tranvías en Antioquia. Bogotá, Colombia: CESA. Colegio de Estudios Superiores de Administración.*

<sup>9</sup> Miembro fundador de la Sala General de la Corporación Universitaria Remington.

- Echeverry, T. (6 de Marzo de 2012). *Visita a Cisneros*. (F. Villegas, Entrevistador) Cisneros, Colombia: Fondo Editorial Remington.
- Echeverry, T. (6 de Marzo de 2012). *Visita a Cisneros*. (F. Villegas, Entrevistador) Cisneros, Colombia: Fondo Editorial Remington.
- Editor. (8 de Noviembre de 1936). *In Memoriam*. (J. T. Llano, Ed.) *El Liberal*(15), pág. 01.
- Editores. (4 de Septiembre de 1954). *Pesar por la muerte de don Pedro Vásquez*. *El Colombia*, pág. 12.
- Editorial, G. (36). *Esbozo histórico de Cisneros*. *Distritos. Revista de los municipios colombianos*(36), 5-9.
- Foucault, M. (octubre de 1977). *Historia de la medicación. Educación médica y salud*, 11(1), 3-25.
- Foucault, M. (Octubre de 1977). *Historia de la medicación. Educación médica y salud*(1), 3-25.
- Herrera, E. (2010). *Recreación artístico-ambiental del paisaje de Cisneros, su gente y su historia*. Medellín, Colombia: L-Vieco e Hijas.
- J.A.E.L. *Himno a la memoria del doctor Tulio Vásquez*. Periódico *El Liberal*. Directorio Liberal Municipal, Cisneros, Cisneros.
- Kapuscinski, R. (2011). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona, España: Anagrama.
- Meneses, A. (15 de Febrero de 2012). *Recordando tiempos del Ferrocarril*. (F. V. Bohórquez, Entrevistador) Medellín: Fondo Editorial Remington.
- Organización Remington. (s.f.). *Corporación Universitaria Remington*. Recuperado el 1 de Marzo de 2012, de [www.remington.edu.co](http://www.remington.edu.co)
- Posada, A. (Octubre de 1888). *El médico legista en Colombia*. *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*(9).
- Vásquez, M. (28 de Febrero de 2012). *Vida del Doctor Tulio Vásquez*. *Investigación: Tulio Vásquez: Pensamiento y Vigencia*. (F. V. Bohórquez, Entrevistador) Medellín: Fondo Editorial Remington.
- Vásquez, T. (1929). *Apuntes sobre amibiasis pulmonar y bronquial*. Universidad de Antioquia, Antioquia. Medellín: Bedout.
- Villegas, J. (1979). *La Guerra de los Mil Días*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia/Editores.